



Y tu Abuela, ¿Dónde Está? (Serie en Mateo, #1)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 1.1–16 (RVR60)

¹Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

²Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. ³Judá engendró de **Tamar** a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. ⁴Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. ⁵Salmón engendró de **Rahab** a Booz, Booz engendró de **Rut** a Obed, y Obed a Isaí. ⁶Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue **mujer de Urías**. ⁷Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. ⁸Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. ⁹Uzías engendró a Jotam, Jotam a **Acáz**, y Acáz a **Ezequías**. ¹⁰Ezequías engendró a **Manasés**, Manasés a Amón, y Amón a **Josías**. ¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

¹²Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

¹³Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. ¹⁴Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. ¹⁵Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; ¹⁶y Jacob engendró a José, marido de **María**, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

Tamar (palmera). Esposa de Er y luego de Onán, hijos de Judá. Onán por egoísmo no quiso cumplir con la ley del Levirato (**Deuteronomio 25.5–10**) y se negó a completar el deber conyugal con Tamar, por lo que Dios le quitó la vida (**Génesis 38.8–10**). Luego, cuando Tamar se dio cuenta que Sela, el tercer hijo, había crecido y Judá no se lo daba por esposo, ella, fingiendo ser ramera, tuvo relaciones con su suegro, ya viudo también, y de él tuvo hijos gemelos, Fares y Zara (**Génesis 38.27–30**). De estos el primero aparece con ella en las genealogías de David y de Jesús (**Rut 4.12, 18–22; 1 Crónicas 2.4; Mateo 1.3; Lucas 3.33**).

Rahab (*Rakahab*, en hebreo, *amplia, ancha*). Mujer que vivía en Jericó cuando Israel preparaba la conquista de Canaán. Desde Sitim, donde acamparon antes de entrar en Canaán, Josué envió dos espías a Jericó para explorar el territorio enemigo. Rahab había oído de las victorias israelitas y por tanto resolvió ampararlos. Cuando el rey de Jericó se enteró de la presencia de los espías, mandó a capturarlos, pero Rahab los escondió bajo manojos de lino en su terraza. Después, les facilitó la huida.

En la conquista de Jericó, Rahab y sus familiares fueron sacados de la ciudad antes de su destrucción (**Josué 2.1–21; 6.17–23**). En el Nuevo Testamento se alaba a Rahab por su fe (**Hebreos 11.31**) y por sus obras (**Santiago 2.25**). **Mateo 1.5** la llama esposa de Salmón y madre de Booz, esposo de Rut, en la genealogía de Jesucristo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Rahab seguramente cambió de manera de vivir. Aparentemente, Rahab ya tenía conocimiento del Jehová de Israel (**Josué 2.9-11**) y puede que su conversión se debiera al testimonio de los espías que posaron allí (**Josué 2.1b**).

Rut Moabita, heroína del libro que lleva su nombre. En su primer matrimonio fue la esposa de Mahlón, hijo de Elimelec y Noemí, israelitas que habitaban en Moab. Cuando murió Elimelec y sus dos hijos, Mahlón y Quelión, Noemí insiste en volver sola a su tierra, pero Rut también insiste en acompañarle. Sus palabras: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios», confirmaron su decisión. Así llegó a Belén.

Durante la siega de la cebada, Rut llega a espigar en los campos de Booz, pariente de Elimelec, pero no sin antes tener el consentimiento de Noemí. Logra la atención de Booz por lo bien que otros hablan de ella, pero también por su condición de buena trabajadora. Siguiendo las instrucciones de Noemí, Rut entró a la era donde Booz dormía después de haber comido y bebido, para apelar al pariente de su esposo difunto, «descubriéndole los pies».

Cuando el pariente más cercano renunció a sus derechos y responsabilidades ante la viuda, Booz la tomó por esposa según la ley de Levirato (vea **Levítico 25.5-10**). Su primogénito se llamó Obed, abuelo de David, y de esta manera, aunque era gentil, Rut mereció un lugar en la Genealogía del Mesías (**Mateo 1.5, 6**).

Betsabé Esposa de → Urías, soldado heteo del ejército del rey David. Este, atraído por su hermosura, la sedujo; luego hizo que Urías muriera en batalla y la tomó por esposa. El profeta → Natán reprendió al rey y, como castigo de Jehová, el primer hijo de esta unión murió (**2 Samuel 11; 12; Salmo 51**). En la vejez de David, Betsabé se alió con Natán para conseguir que su hijo → Salomón ascendiera al trono y así llegar a ser la reina madre (**1 Reyes 1.5-40**). Presentó a Salomón la petición de → Adonías para que se le diera Abisag, concubina de David, solicitud que se interpretó como traición y redundó en la muerte de Adonías (**1 Reyes 2.13-25**).

Azarías (*el Señor ha ayudado*). Llevaba este nombre el décimo rey de Judá, que también se llamaba **Uzías** (**2 Reyes 15.1-7; 2 Crónicas 26**). Escogido por el pueblo a la edad de 16 años para suceder a su padre asesinado, reinó cincuenta y dos años e hizo lo recto ante Jehová.

Durante su reinado hubo un gran terremoto (**Amós 1.1; Zacarías 14.5**). Dirigió victoriosas campañas militares contra los filisteos, los árabes y los amonitas, y reedificó la ciudad de Jerusalén y edificó torres en los muros. También promovió la agricultura. Durante los días de Zacarías, un profeta piadoso, Azarías persistió en los caminos de Dios.

Sin embargo, «cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecía para su ruina». Entró en el templo para ofrecer incienso en el altar, lo cual era exclusividad sacerdotal. Pero el sumo sacerdote y ochenta sacerdotes se le opusieron. El rey, pese a la oposición, intentó realizar su propósito, por lo que Dios le hirió con lepra y el rey tuvo que retirarse apresuradamente. Quedó leproso hasta su muerte y su hijo Jotam se encargó del gobierno (**2 Crónicas 26.16-22**).

Acaz (*ha agarrado*) Duodécimo rey de Judá, hijo y sucesor de Jotam. Reinó de 735 a 715 a.C. . Se le recuerda por su idolatría y por haber hecho pasar por fuego a sus hijos (**2 Crónicas 28.1-4**; **2 Reyes 16.1-4**). Como castigo de su rebelión contra Dios, recibió el ataque de Rezín, rey de Siria, y Peka, rey de Israel, quienes mataron a muchos judíos y llevaron cautivos a otros. Debido a la intervención del profeta Obed recibieron liberación (**2 Crónicas 28.5-15**). Sufrió otros reveses a manos de los edomitas y los filisteos (**2 Crónicas 28.16-20**).

El profeta Isaías lo exhortó a volver a Jehová (**Isaías 7.1-12**), pero Acaz no le hizo caso; más bien solicitó ayuda de Tiglat-pileser, rey de Asiria. Con esto se convirtió en tributario suyo y quedó reducido a gran estrechez. Se sumergió más bien en la idolatría y construyó un gran altar al estilo asirio. Profanó el altar de Salomón y cerró el templo (**2 Reyes 16.10-16**; **2 Crónicas 28.22-25**). Su nombre aparece en una inscripción de Tiglat-pileser como uno de sus vasallos.

Ezequías (*Jehová es fortaleza*). Duodécimo rey de Judá (ca. 715-687 a.C.), hijo de Acaz (**2 Reyes 18-20**; **2 Crónicas 29-32**; **Isaías 36-39**). Lo primero que hizo Ezequías como rey fue limpiar el templo y restaurar la verdadera adoración a Jehová. Quitó los lugares altos, rompió las imágenes y abrió las puertas del templo. Destruyó la serpiente de bronce de Moisés porque la gente la adoraba. Celebró la Pascua en gran escala.

Ezequías atacó a los filisteos y reconquistó las ciudades que su padre perdió. Enfrentó invasiones de los asirios. En 722 a.C. los asirios se apoderaron de Samaria, capital de Israel, y llevaron cautivas a las diez tribus. En 701 a.C., Senaquerib, rey de Asiria, tomó las ciudades fortificadas de Judá y sitió a Jerusalén, a la cual ordenó que se rindiera. Ezequías entró en el templo y extendió las cartas de los asirios ante Jehová y oró. Dios contestó, y esa misma noche el ángel de Jehová destruyó al ejército asirio y Senaquerib regresó derrotado a Nínive. Para la defensa y el mejoramiento del país, Ezequías realizó importantes construcciones. Hizo depósitos, establos y apriscos. Fortificó varias ciudades con muros y torres, e hizo escudos y espadas. Para que Jerusalén tuviera agua fresca, cubrió los manantiales de Gihón y construyó la cañería y el estanque de Siloé, una obra de gran ingenio.

En el apogeo de su poder, Ezequías recibió mensajeros de Merodac-baladán, rey de Babilonia, a quienes mostró todas las riquezas de su dominio. Como consecuencia de su orgullo, Isaías le profetizó que todo se llevaría como botín a Babilonia. Ezequías también supervisó la compilación de los proverbios de Salomón (**Proverbios 25.1**). Ezequías enfermó de gravedad y, hallándose al borde de la muerte, se arrepintió y pidió misericordia. Dios le concedió quince años más de vida, después de los cuales murió en paz.

Manasés (*que olvida o que hace olvidar*). Rey de Judá, hijo y sucesor de Ezequías; su madre se llamó Hefzibá. Ascendió al trono cuando solo tenía doce años y reinó cincuenta y cinco. El reinado más largo en la historia de la nación de Judá, aunque puede muy bien haber sido que los diez primeros años haya actuado como regente de su padre, ya que la Cronología lo sitúa como rey entre los años 687 y 642 a.C.

Se le señala en el relato bíblico como uno de los reyes más perversos en la historia, tanto de Israel como de Judá. Su largo reinado fue uno de idolatría y de abierta rebelión contra Jehová. Sacrificó en el fuego a su primogénito como ofrenda a los dioses y se dedicó a establecer y apoyar en Judá toda suerte de religiones paganas. En su tiempo hubo un verdadero sincretismo de religiones cananeas, asirias y babilónicas; se practicó el espiritismo,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

la adivinación y la astrología, con la religión nacional o jehovismo. Son especialmente notorios los altares paganos que mandó a construir en los atrios del templo. Su largo reinado se caracterizó especialmente por la tiranía y la crueldad. Pronto todo el país estuvo lleno de «lugares altos» en los que cada uno adoraba lo que bien le parecía.

Sin embargo, **2 Crónicas 33.11–17** nos habla de una invasión asiria a Judá, en la que llevaron a Manasés prisionero a Babilonia. Allí sufrió tan grande humillación, que se sintió movido a sincero arrepentimiento y oró a Jehová, quien lo liberó y lo hizo traer nuevamente como rey a su patria. Con todo, parece ser que este arrepentimiento le duró bien poco.

El nombre de Manasés se menciona en las crónicas de varios reyes asirios. Por las obras de carácter militar a que se dedicó a su regreso de Babilonia, parece ser que planeaba una rebelión contra Asiria (**2 Reyes 21.1–18; 2 Crónicas 33.1–20**).

Josías (*quiera Jehová dar*) Rey de Judá (ca. 639–609 a.C.), coronado por el pueblo a la edad de ocho años, después que su padre, Amón, fue asesinado. Los relatos de los libros de Reyes y Crónicas concuerdan en señalar a Josías como el más recto de los reyes de Judá. Debido sin duda a los serios problemas que Asiria tenía con sus enemigos en el Oriente, Josías pudo conquistar rápidamente las antiguas provincias del reino del norte y librarse en gran parte del tutelaje de los asirios. Josías extendió las fronteras de su reino hasta alcanzar los límites que el reino unido había tenido en tiempos de David, con quien lo comparan sus cronistas. Paralelamente con sus conquistas territoriales, Josías emprendió una reforma religiosa de grandes alcances e implicaciones políticas notables. Esta reforma tuvo como principal objetivo extirpar del pueblo de Judá las prácticas cananeas y la adoración de las diversas divinidades extranjeras. El hecho de que abarcara también a las provincias del norte, muestra que ya Josías había conquistado dicho territorio.

No obstante lo anterior, el reinado de Josías significó un esplendor efímero para el reino de Judá. Toda su gloria, el resurgimiento de la adoración a Jehová y las conquistas territoriales fueron apenas destellos finales en la historia del reino del sur. Josías había visto desplomarse en pocos años el gran Imperio Asirio y la destrucción de Nínive en el año 612 a.C., y además sabía que aunque los asirios luchaban por sobrevivir, sus días como imperio y como pueblo estaban contados. Esto también lo sabían Sofonías, Jeremías, Nahum y Habacuc. Pero no por ello dejaban de anunciar con insistencia la destrucción de Judá y de Jerusalén.

A cambio de los asirios, empezaba a levantarse el nuevo e inmisericorde Imperio Babilónico, y este hecho aterraba a Josías. Tantos fueron los temores de este, que cuando faraón Neco salió con sus tropas para combatir contra los asirios, aunque el mismo Neco trató de disuadirlo, Josías se le enfrentó en Meguido. Allí hirieron gravemente a Josías y murió. Su muerte echó por tierra las esperanzas, sobre todo de quienes lo habían comenzado a ver como el esperado restaurador del reino davídico (**2 Reyes 21.24–23.30; 2 Crónicas 33.25–35.27**). Aparte de la posible defensa de Sofonías (si se le sitúa en su época), hay una crítica muy severa de Jeremías a su reinado. En **3.6–11** expresa que su reforma fue hipócrita y, en su famoso «sermón del templo» (**7.25**), denuncia la opresión, la injusticia, la inmoralidad y el culto idólatra. Otras condenas en **6.16–21; 7.1–15; 8.4–9**.

¿Qué aprendemos de esta larga lista de nombres? La intención de Mateo no es que el lector estudie cada persona nombrada, sino que vea que todas señalan la realeza de Jesús. Tal genealogía, además de mostrar la línea real hebrea de la cual desciende Jesús (empezando con Abraham), muestra a su vez la participación de mujeres como Tamar, Rahab, Rut, y Betsabé la mujer de Urías, que contribuyeron a mantener esa línea.

Enseña también la veracidad de la humanidad de Jesús. Vemos cómo su deidad se abrió cauce durante el prolongado y previo proceso de tres series de catorce generaciones cada una, para así poder habitar entre los hombres y cumplir la palabra profética Emanuel: “Dios con nosotros”.

Dios encarnado se encuentra con el hombre, objetivamente le muestra su compasión mediante un servicio continuo, le da ejemplo de la conducta que Dios quiere ver en nosotros, lo guía en el camino de la verdad a la luz de una fiel interpretación de las Escrituras, y finalmente lo redime en el Calvario. Se advierte asimismo cómo este proceso se realiza a pesar de las flaquezas, fallas y errores de los individuos involucrados. De alguna manera en cada uno de ellos Dios moldea su instrumento y lo maneja de modo que cumpla el propósito específico para el cual lo ha elegido. Así, pues, en vez de desanimarnos por nuestras imperfecciones y fallas, esta gran demostración de gracia divina debe estimularnos a depender más del Señor, sabiendo que a pesar de nuestros errores, su poder se perfeccionará en nosotros hasta cumplir a cabalidad sus designios (2 Corintios 12:9).